invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis convidadlos a las bodas. Salieron los siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de comensales. Pero entrando el rey a visitar a los comensales, vió allí a un hombre que no llevaba traje de boda, y le dijo: Amigo, cómo has entrado aquí sin traje de boda? El no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

15) Jesús en una comida (Lc. 14, 12-24)

Dijo al que le había invitado: Cuando hagas una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos a su vez te inviten y tengas ya tu recompensa. Cuando hagas una comida, llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos y a los ciegos, y tendrás la dicha de que no puedan pagarte, porque así recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

Oyendo esto, uno de los invitados dijo: ¡Dichoso el que pueda comer en el reino de

Dios! El respondió: Un hombre preparó una gran cena, para la cual tenía muchos invitados, y a la hora del banquete envió a su siervo a decir a los convidados: Venid que ya está preparado todo. Pero ellos unánimemente comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo y tengo necesidad de ir a verlo, te ruego que me disculpes. Otro dijo: Compré cinco pares de bueyes y voy a probarlos, te ruego que me disculpes. Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir.

Volvió el siervo a su casa y se lo contó a su señor. Entonces éste se irritó y dijo a su siervo: ¡Sal enseguida a las plazas y las calles de la ciudad y tráeme aquí a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. El siervo vino a decirle: Señor, está hecho lo que dijiste y aun queda sitio. Entonces el señor dijo al siervo: Sal por los caminos y cercados y fuerza a todos a entrar, hasta que se llene la casa, porque os digo que ninguno de los otros probará mi cena.

16) Las diez vírgenes (Mt 25,1-13)

El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.

Las necias al tomar las lámparas, no tomaron consigo aceite; en cambio las prudentes tomaron aceite en las alcuzas juntamente con sus lámparas.

Como el esposo tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se dió la voz de "¡Ya está ahí el esposo; salid a su encuentro!"

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes; fiadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron. No, porque podría ser que no bastase para nosotras y vosotras; id mas bien a la tienda a comprarlo. Mientras fueron a comprarlo, llegó el esposo, las que estaban preparadas entraron con él a las bodas y se cerró la puerta.

Últimamente llegaron las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, señor: ábrenos! Pero él les contestó: En verdad os digo, que no os conozco. Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora.

17) Los talentos (Mt 25,14-30).

El reino de los cielos se puede comparar a un hombre que al hacer un viaje, llamó a sus siervos y les entregó su hacienda, dando a uno

cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se va.

Luego el que había recibido cinco talentos se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el de los dos, ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo vuelve el señor de aquellos siervos y les llamó a cuentas. Llegando el que recibió los cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, mira otros cinco que gané. Le dijo el señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el festín de tu señor.

Llegó también el que recibió los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira otros dos que gané. Le dijo su señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!, ya que en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el festín de tu Señor.

Luego se acercó el que había recibido un solo talento, y dijo: Señor, sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y que recoges donde no exparciste, y temiendo me fui y escondí tu talento en la tierra; ahí tienes lo tuyo. Su señor le respondió: ¡Siervo malo y

perezoso! Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no exparcí. Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, para que, cuando yo viniera, recibiera lo mío con los intereses.

Quitadle, pues, el talento y dádselo al que tiene los diez, porque al que tiene, se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Y al siervo inútil, arrojadlo a las tinieblas de fuera. Allí serán los lamentos y el rechinar de dientes.

Jesucristo en esta parábola de los *talentos*, se refería a la fe y al conocimiento que cada uno podemos tener de las realidades divinas. Si el que tiene fe se esfuerza en ajustar su vida a lo que cree, siendo coherente con su fe, Dios les irá aumentando cada vez más el conocimiento de Dios e irá viendo con mayor claridad las verdades de la fe. Pero, si por el contrario esconde la fe, o se comporta como si no tuviera fe, Dios hará que termine por perder del todo la fe, y su perdición será segura e inevitable.

La fe es un don de inestimable valor, y el que lo recibe, como no lo sepa apreciar y no sea coherente con él, sufrirá las consecuencias.

CONTROVERSIAS

1) Los judíos perseguían a Jesús porque curaba en sábado. (Jn 5, 17-47).

Jesús les respondió: "Mi Padre siempre está obrando, y por eso obro yo también.

Por esto los judíos buscaban con más ahínco matarle, pues no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.

Jesús continuó diciéndoles: En verdad, en verdad os digo: que no puede el Hijo hacer nada por si mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El hace, y le mostrará aun mayores obras que estas, de suerte que vosotros quedeis maravillados.

Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, de igual modo también el Hijo da vida a los que quiere.

Y el Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo, que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y es esta hora, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán; porque así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le dió poder de juzgar, porque El es el Hijo del hombre.

No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección de condenación.

Por mí mismo Yo no puedo hacer nada; según oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

(Vosotros estáis pensando) que si Yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Pero otro es el que da testimonio de mí.

Vosotros habéis mandado a preguntar a Juan (Bautista), y él dió testimonio de la ver-

dad; pero yo no recibo testimonio de hombres, sino que os digo esto para que os salvéis. El era lámpara que ardía y lucía, y vosotros habéis querido gozar un instante de su luz.

Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me dió hacer, esas obras que yo hago, dan testimonio de que el Padre me ha enviado, y el Padre que me envió, da testimonio de mí.

Vosotros no habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su semblante, ni tenéis su palabra en vosotros, porque no habéis creído en aquel que El ha enviado.

Escudriñad bien las Escrituras, ya que en ellas creeis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí. ¡Y no queréis venir a mí para tener vida!

Yo no admito gloria de parte de los hombres; pero os conozco y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios.

Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiríais.

¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene de sólo Dios?

No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre; hay otro que os acusará, Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la esperanza; porque si creyerais en Moisés, creeríais en Mí, pues de Mi escribió él. Pero si no creéis en sus Escrituras cómo vais a creer en mi palabra?

2) Jesús es la luz del mundo (Jn. 8, 12-30).

Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de tí mismo, tu testimonio no es verdadero.

Respondió Jesús y dijo: Aunque Yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; Yo no juzgo a nadie, y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino Yo y el Padre que me ha enviado.

En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos es verdadero. Yo soy el que doy testimonio sobre mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me envió.

Ellos le preguntaron: Dónde está tu Padre?

Respondió Jesús: Ni me conocéis a Mí ni a mi Padre; si me conocieseis a Mí, conoceríais también a mi Padre.

Estas cosas las dijo Jesús cerca del arca de las ofrendas, enseñando en el templo y nadie le prendió, porque aun no había llegado su hora.

Todavía les dijo: Yo me voy y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. A donde Yo voy, vosotros no podéis venir.

Entonces los judíos dijeron: Irá a suicidarse? Pues ¿por qué dice: Donde yo voy vosotros no podéis venir?

Y siguió diciéndoles: Vosotros sois de aquí abajo; Yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo: Yo no soy de este mundo.

Os he dicho que morireis en vuestros pecados, porque si no creeis que Yo soy, morireis en vuestros pecados.

Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú?

Jesús les contestó: Es precisamente lo que os estoy diciendo. Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros, pues el que me ha enviado es veraz, y Yo hablo al mundo lo que le oigo a El, No entendieron que les hablaba del Padre.

Les dijo, pues, Jesús: Cuando levanteis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis

que Yo soy, y no hago nada de mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, eso hablo. Y el que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que es de su agrado. Al decir esto, muchos creyeron en El.

3) Los hijos del Diablo (Jn 8, 31-47)

Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en El: Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie, ¿cómo dices: Vendréis a ser libres?

Jesús les contestó: En verdad, en verdad os digo, que todo el que comete pecado, es esclavo del pecado. Ahora bien, el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo sí permanece en la casa para siempre. Si, pues, el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.

Sé que sois descendencia de Abraham; pero queréis matarme, porque mi doctrina no cabe en vosotros. Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y vosotros también hacéis lo que oísteis de vuestro padre.

Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham.

Jesús les contestó: Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham. Pero ahora queréis matarme a Mí, hombre que os ha hablado la verdad que oí de Dios; ¡esto no lo hizo Abraham! Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Le dijeron: Nosotros no somos hijos de prostituta; tenemos por padre a Dios.

Les dijo Jesús: Si Dios fuera vuestro Padre me amaríais a Mí; porque Yo he salido y vengo de Dios; pues no he venido de Mí mismo, sino que Él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no aguantáis mi palabra.

Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. Y a Mí no me creéis porque os digo la verdad. ¿Quién de vosotros me puede convencer de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

El que es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las queréis escuchar, porque no sois de Dios.

4) Jesús es mayor que Abraham (Jn. 8, 48-59).

A lo dicho le replicaron los judíos: ¿No decimos bien nosotros que tu eres un samaritano y un endemoniado?

Respondió Jesús: Yo no estoy endemoniado, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis. Mas Yo no busco mi gloria, hay quien la busca y juzgará. En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte.

Los judíos le dijeron: Ahora nos convencemos de que estas endemoniado. Abraham murió, y también los profetas, y Tú dices: Quien guardare mi palabra nunca jamás morirá. ¿Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Abraham que murió? Y los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser?

Respondió Jesús: Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria no es nada; pero es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios, y no le conocéis; mas Yo le conozco, y si dijere que no le conozco,

sería igual que vosotros: mentiroso. Pero le conozco y guardo su palabra. Abraham, vuestro padre, saltó de gozo por ver mi día, lo vió y se alegró.

Los judíos le contestaron: ¿Aun no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham naciese, Yo soy.

Entonces cogieron piedras para apedrearle; pero Jesús se escondió y salió del templo.

5) Contra los fariseos (Lc. 11, 37)

Mientras El hablaba, le invitó un fariseo a comer con él; y fue y se puso a la mesa. Se admiró el fariseo al ver que no se había lavado antes de comer.

Entonces el Señor le dijo: Vosotros los fariseos andáis siempre limpiando la parte de afuera de la copa y del plato, mientras que vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. ¡Insensatos!

¿Acaso el que ha hecho lo de fuera no ha hecho también lo de dentro? Por tanto, dad limosna de lo que poseéis y todo lo tendréis limpio.

¡Ay de vosotros fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, y de la ruda y de todas las

legumbres, y descuidáis la justicia y el amor de Dios! Es necesario hacer esto, pero sin omitir aquello.

¡Ay de vosotros, fariseos, que os gusta sentaros en los primeros asientos en la sinagoga y que os saluden por las plazas!

¡Ay de vosotros, fariseos, que sois como sepulcros disimulados, por encima de los cuales pasa la gente sin saberlo!

Tomando la palabra un doctor de la Ley, le dijo: Maestro, hablando así, nos ultrajas también a nosotros.

Pero El le dijo: ¡Ay también de vosotros, doctores de la Ley, que echáis pesadas cargas sobre los hombros de los demás, y vosotros ni con un solo dedo las tocáis!

¡Ay de vosotros, que edificáis monumentos a los profetas, a quienes vuestros padres dieron muerte! Vosotros mismos atestiguáis que consentís, siendo testigos y cómplices en sus malas obras, porque ellos los asesinaron y vosotros les construís los sepulcros.

Por eso la sabiduría de Dios también ha dicho: yo les enviaré profetas y apóstoles, de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros; por lo que habrá de ser reclamada a esta generación la sangre de todos los profetas de-

rramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el santuario; sí os lo aseguro, será reclamada a esta generación.

¡Ay de vosotros doctores de la Ley, que os habéis apoderado de las llaves de la ciencia, y ni entráis vosotros ni dejáis entrar a los demás!

Al salir de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle fuertemente y a ponerle muchas cuestiones, tendiéndole asechanzas para sorprenderle en algún dicho de su boca.

6) El buen pastor (Jn 10, 1- 21)

En verdad, en verdad os digo: El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, es un ladrón y un salteador; mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

A éste le abre el guarda, y las ovejas oyen su voz, y llama a las ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación; pero ellos no entendieron lo que quería decirles.

Y les dijo de nuevo: En verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron.

Yo soy la puerta; si alguno entrare por Mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar y matar y perder. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. El mercenario y que no es pastor y dueño de las ovejas, viendo venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa, porque es mercenario y no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor y conozco a las mías y las mías me conocen, como el Padre me conoce a Mí y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que Yo las guíe; ellas oirán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo pastor.

Por eso el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para volver a tomarla. Nadie me la puede quitar, sino que Yo mismo la doy. Pues tengo poder para darla, y poder para reco-

brarla. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Otra vez se dividieron los judíos a causa de estas palabras. Muchos decían: Está endemoniado; ha perdido el juicio: ¿Por qué le escucháis? Otros decían: Esas cosas no son de un endemoniado, ¿Acaso el demonio puede abrir los ojos de los ciegos?

7) Jesús es uno con el Padre (Jn 10, 22- 38).

Se celebraba entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Lo rodearon los judíos y le preguntaron: ¿Hasta cuando vas a tener nuestros espíritus en suspenso? Sí tú eres el Mesías, dínoslo claramente.

Jesús les respondió: Os lo he dicho y no lo creéis. Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de Mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz y Yo las conozco y me siguen, y Yo les daré vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me dió es mejor que todo, y nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

Los judíos cogieron otra vez piedras para apedrearle. Jesús les dijo: Os he mostrado muchas obras buenas de parte de mi Padre, ¿Por cuál de ellas me apedreáis?

Los judíos le respondieron: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia: porque tú, siendo hombre, te haces Dios...

Jesús contestó: Si Yo no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mi no me creáis, creed a las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en Mí y Yo en el Padre.

8) Ciudades incrédulas (Mt 11, 20, 24; Lc. 10, 13-15)

Comenzó entonces a increpar a las ciudades en que había hecho muchos milagros, porque no habían hecho penitencias "¡Ay de ti Corozaín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras, mucho ha que en saco y ceniza hubieran hecho penitencia. Por eso os digo, que a Tiro y a Sidón se las tratará con menos rigor que a vosotras en el día del juicio.

Y tú Cafarnaúm, ¿crees que te levantarás hasta el cielo? ¡Hasta el abismo serás precipi-

tada! Porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros obrados en tí, seguiría en pié hasta el día de hoy.

Así, pues, os digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tú en el día del juicio...

9) Los ninivitas (Mt. 12, 41-42; Lc. 11, 31-32)

Los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta generación, y la condenarán; porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y quien está aquí es superior a Jonás. La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación, y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines del mundo para escuchar la sabiduría de Salomón, y quien está aquí es más que Salomón.

10) Jesús triunfa con su muerte (Jn. 12, 33-36).

Dijo Jesús: Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo arrojado en la tierra no muere, se queda sólo; pero si muere, produce mucho fruto.

Quien ama su vida, la perderá; pero el que la aborrece en este mundo, la conservará para la vida eterna.

Si alguno me sirve, que me siga, y donde Yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

¡Ahora mi alma está turbada! Y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡No, porque para esta hora he venido! Padre, glorifica tu nombre.

Llegó entonces una voz del cielo: "Ya le he glorificado y le glorificaré de nuevo".

La muchedumbre que estaba allí y oyó, decía que había tronado; otros decían: Le ha hablado un ángel.

Jesús dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora va a ser expulsado el príncipe de este mundo.

Y Yo, ¡levantado de la tierra, a todos los hombres los atraeré hacia Mí!. Esto lo decía para indicar de que muerte había de morir.

La multitud le contestó: Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías vivirá siempre. Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

Les dijo Jesús: Por poco tiempo aún está la luz en medio de vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas, no sabe por dónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz.

Esto dijo Jesús, y partiendo se ocultó.

11) Necesidad de creer en Jesús (Jn. 12, 44).

Jesús clamó, diciendo: quien cree en mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió; y quien me ve a Mí, ve al que me ha enviado.

Yo he venido como luz del mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas.

Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, Yo no le juzgo; porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo.

El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que Yo he hablado, ésa será la que le condenará en el último día. Porque Yo no he hablado por Mí mismo: el Padre que me envió, ése me mandó lo que debía decir y hablar. Y sé que su mandamiento es la vida eterna, así, pues, lo que Yo os digo, os lo digo como el Padre me ha dicho.

12) sobre el divorcio (Mt. 19, 3-12; Mc. 10, 3-12).

Unos fariseos que pretendían tentarle, se acercaron a El y le dijeron: ¿Es lícito que uno se divorcie de su mujer por cualquier motivo?

Y El les respondió: ¿No habéis leído que el que los creó al principio los hizo hombre y mujer? Y añadió: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien: Lo que Dios unió, no lo separe el hombre.

Le respondieron: Entonces ¿por qué Moisés preescribió dar certificado de divorcio y repudiarla?

Les dijo: Moisés, por consideración a vuestro carácter duro, os permitió repudiar a vuestras esposas; pero al principio no fue así. Yo os aseguro que el que se divorcie de su mujer, salvo en caso de adulterio, y se casare con otra, comete adulterio. Y el que se case con la divorciada, también comete adulterio...

De vuelta a casa, los discípulos le preguntaron de nuevo sobre lo mismo, y les dijo: Quien se divorciare de su mujer y se casare

con otra, comete adulterio contra ella. Y lo mismo la que se divorció de su marido, si se casa con otro, también comete adulterio.

13) El joven rico (Mt. 19, 16-30; Mc. 10, 17-31; Lc. 18, 18-30).

Un magistrado, vino corriendo, se arrodilló y le preguntó: Maestro bueno: ¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a tí mismo.

Le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta aún?

Entonces Jesús le miró con amor y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme, llevando la cruz.

Al oír estas palabras se puso muy triste, porque era muy rico.

Entonces Jesús, mirándolo a él, y mirando en torno suyo, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

Los discípulos se asombraron de sus palabras, y Jesús les dijo de nuevo: ¡Hijos míos, cuán difícil es, entrar en el reino de Dios, a los que ponen su confianza en las riquezas! Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.

Ellos se asombraron más, y decían entre si: ¿Quién podrá entonces salvarse?

Fijando en ellos Jesús su mirada, les dijo: Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible.

Entonces Pedro comenzó a decirle: Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido.

Respondió Jesús: En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por amor al reino de Dios, que no reciba multiplicado en este mundo, y en el futuro la vida eterna.

14) Misión de los setenta y dos discípulos (Lc 10, 1-20)

Después de esto, designó Jesús a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de sí a toda ciudad y lugar donde El había de venir. Y les dijo: "La mies

es mucha, y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies".

Id, Yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie por el camino.

En cualquier casa en que entréis, decid primero: "La paz sea en esta casa". Y si allí hubiere alguno digno de paz, descansará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá a vosotros.

Permaneced en la misma casa y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa.

En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante. Curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros".

En cualquier ciudad donde entréis y no os reciban, salid por las calles y decid: Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos a pegado a nuestros pies, lo sacudimos para vosotros. Pero sabed esto: "que está cerca el reino de Dios". Yo os digo que en aquel día (del juicio), se tratará más benignamente a Sodoma que a aquella ciudad...

Volvieron, pues, los setenta y dos, y con alegría decían: ¡Señor: hasta los demonios se nos someten en tu nombre!

El les dijo: Estaba viendo a Satanás caer como un rayo del cielo. Os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga, y nada os hará daño. Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan; alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

ESCATALOGÍA

1) El fin del mundo (Mt. 24, 4-44; Mc. 13, 3-31, Lc. 21, 7-33).

Se acercaron a El sus discípulos y le dijeron: "Dinos cuándo sucederá ésto y cuál es la señal de tu venida y del fin del mundo.

Jesús les respondió: Mirad que nadie os engañe; porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: "Yo soy el Mesías", y a muchos engañarán.

Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado, no os asustéis! Porque es necesario que todo eso ocurra; pero aun no es el fin. Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, y habrá en diversos sitios hambres y pestes y terremotos... Habrá grandes temblores de tierra, grandes y terribles prodigios en el cielo; pero ésto no es el fin, sino el comienzo de los dolores.

Entonces os entregarán al tormento y os matarán, y seréis odiados de todos los pueblos por causa mía. Muchos desfallecerán, y unos a otros se traicionarán, y mutuamente se odiarán. Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos, y, con el crecer de la

maldad, se enfriará la caridad de muchos. El que persevere hasta el fin, se salvará. Pero antes este Evangelio del reino se predicará en toda la tierra como testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

Sí alguno entonces os dijera: Mira, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis; porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes portentos y prodigios, hasta el punto de engañar, si posible fuera, hasta los elegidos.

¡Mirad que os lo he predicho! Si, pues, os dijeran que está en el desierto, no salgáis; si en un escondite, no lo creáis, porque así como el relámpago, cuando sale por el Oriente, se deja ver hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde quiera que esté el cadáver, allí se reunirán los buitres.

Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra gran ansiedad entre las naciones, inquietas por el estrépito del mar y de las olas. Los hombres enloquecerán de miedo e inquietud por lo que se les viene encima...

Después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los

cielos se conmoverán. Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre y se lamentarán todas las naciones de la tierra. Y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con voz grande de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, del uno al otro extremo del cielo.

Cuando comiencen a suceder estas cosas, animaos y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención....

Como sucedió en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del hombre. Así como en los días que precedieron al diluvio se comía y se bebía y se tomaba mujer o marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos; así será en la venida del Hijo del hombre. Dos estarán en el campo, el uno será tomado y el otro será dejado; Dos darán vueltas a la rueda de moler, una será tomada y otra será dejada.

Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor.

Pensad bien que si el padre de familia supiera la hora en que llegaría el ladrón, velaría y no permitiría que perforasen su casa. Por

esto también vosotros estad preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

2) El juicio final (Mt. 25, 31-46).

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos sus ángeles con Él, se sentará sobre su trono de gloria, y se reunirán en su presencia todas las gentes, y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, poniendo las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo! Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso y vinisteis a verme.

Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, sediento, y te dimos de beber? ¿Cuando te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuando te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces lo hicisteis

con uno, el más pequeño de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis.

Y dirá a los de la izquierda: ¡Apartaos de Mí, malditos: id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces ellos responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o enfermo, o en prisión, y no te socorrimos?

El les contestará, diciendo: En verdad os digo que cada vez que dejasteis de hacer eso con uno de estos más pequeños, tampoco conmigo lo hicisteis. E irán estos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna.

PROMESAS

1) El Pan de Vida (Jn 6, 21-68).

Trabajad, no por el manjar que perece, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo del hombre, porque a éste marcó con su sello el Padre Dios.

Ellos le dijeron: ¿Qué hacemos para hacer las obras de Dios?

Jesús les respondió y dijo: La obra de Dios es que creáis en el que El envió.

Entonces le dijeron: ¿Qué milagros haces Tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Que obras haces? Nuestros padres comieron el maná del desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dió de comer".

Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: No os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da vida al mundo.

Ellos le dijeron: Señor, danos siempre ese pan.

Jesús les respondió: Yo soy el Pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más hambre, y el que cree en Mí no tendrá sed jamás.

Pero yo os digo que vosotros me habéis visto y no me creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y al que venga a Mí no le arrojaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que Yo no pierda nada de cuanto me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo lo resucitaré en el ultimo día.

Murmuraban de Él los judíos porque había dicho: Yo soy el pan que bajó del cielo, y decían: ¿No es este Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Pues cómo dice ahora: Yo he bajado del cielo?

Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a Mí si el Padre que me envió no le trajere: y Yo le resucitaré en el último día.

En los Profetas está escrito: "Y serán enseñados de Dios". Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza viene a Mí. No es que alguno haya visto al Padre, sino sólo el que está en Dios; ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: El que cree, tiene la vida eterna.

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma, no muera.

Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le daré es mi carne, para la vida del mundo.

Disputaban entre sí los judíos, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día, porque mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre, está en Mí y Yo en él. Así como me envió el Padre viviente y Yo vivo por el Padre, así tambien el que me come vivirá por Mí.

Este es el pan que bajó del cielo, no como aquel que comieron vuestros padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre. (Esto dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga).

Muchos de sus discípulos, al oírlo dijeron: "¡Duras son estas palabras! ¿Quien puede oírlas?"...Y algunos de los discípulos se volvieron atrás...

Jesús, dirigiéndose a los doce, les dijo: También vosotros queréis marcharos?

Simón Pedro le respondió: ¡Señor! ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabido que tú eres el Santo de Dios.

Jesús les dijo: ¿Acaso no fui Yo quien os elegí a vosotros los doce? Y uno de vosotros es un diablo, (Esto lo decía por Judas, hijo de Simón Iscariote, porque había de entregarle, siendo uno de los doce)

2) Confesión de Pedro (Mt 16, 15-20; Mc. 8, 27; Lc. 9, 18-21)

Cuando fue Jesús a la tierra de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Unos que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.

Y El les dijo: Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!

Respondió Jesús y le dijo: "¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás, porque ésto no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y Yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desatares sobre la tierra, quedará desatado en los cielos". Y mandó a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Mesías.

3) Les anuncia persecuciones (Mt. 10, 16-28; Lc. 12, 4-5; 21,14-16).

Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como palomas.

Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y en las sinagogas os azotarán. Os conducirán ante los reyes y los gobernadores por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante las naciones.

Cuando os entreguen no os preocupéis de cómo o qué hablareis, porque se os dará en

aquella hora lo que debéis decir. Pues no seréis vosotros los que hablareis, sino el Espíritu de vuestro Padre será el que hablará por vosotros...

Por consiguiente: resolved en vuestro corazón el no pensar cómo habréis de hablar para vuestra defensa, porque yo os daré elocuencia y sabiduría a las que no podrán resistir ni responder ninguno de vuestros adversarios...

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán... Seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos y matarán a muchos de vosotros, y seréis odiados de todos a causa de mi nombre; pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. Con vuestra paciencia salvareis vuestras almas...

Vosotros seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin se salvará.

Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra..

No es el discípulo mejor que su maestro, ni es siervo más que su amo. Le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su amo. Pues si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¿cuánto más a su familia?

No les tengáis miedo, porque no hay nada oculto que no haya de saberse, ni secreto que no haya de descubrirse. Lo que yo os digo en la oscuridad, proclamadlo a plena luz; y lo que oís al oído, predicadlo sobre los terrados...

Ahora bien: a vosotros que sois mis amigos, yo os digo: "No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y hecho esto ya no pueden hacer más. Yo os mostraré a quién habéis de temer: Temed a aquel que después de haber dado la muerte tiene poder para arrojar cuerpo y alma en el infierno. Sí, os lo aseguro, a ese es al que habéis de temer."

4) Predice su pasión (Mt 20, 17-19; Mc. 10, 32-34; Lc. 18, 31-34)

Iban de camino subiendo a Jerusalén y Jesús se les adelantaba, y se admiraban, siguiéndole con miedo. Tomando de nuevo consigo a los doce, comenzó a decirles lo que luego le había de suceder.

Mirad, subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas del Hijo del hombre, que será entregado a los pontífices y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, se mofa-

rán de Él, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero a los tres días resucitará...

Pero ellos no entendían nada de esto, eran cosas ininteligibles para ellos, no entendían lo que les decía.

5) La resurrección (Jn. 11, 21-27)

Dijo, pues, Marta a Jesús: "¡Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano, y estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquier cosa que le pidieres!"

Le dice Jesús: "Tú hermano resucitará".

Respondió Marta: "Ya sé que resucitará en la resurrección del último día".

Le dijo Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en Mí, aunque hubiere muerto vivirá. Y todo aquel que está vivo y cree en Mí, no morirá para siempre". ¿Tú crees esto?

Respondió: "¡Oh señor!, si lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que has venido a este mundo"

6) La madre de los hijos de Zebedeo (Mt. 20, 20-28; Mc. 10, 35-45)

Entonces se acercó a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose para pedirle algo.

El le dijo: ¿Qué quieres?

Ella le contestó: Manda que estos dos hijos mios se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Respondió Jesús:¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que Yo voy a beber o ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir?

Ellos le dijeron: Podemos.

Mas Jesús les dijo: El cáliz que Yo voy a beber, lo beberéis, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a Mí darlo; es para aquellos para quienes está dispuesto por mi Padre.

Al oírlo los otros diez, se disgustaron contra los dos hermanos Santiago y Juan. Pero Jesús llamándolos a sí, les dijo: Vosotros sabéis que los jefes de las naciones las oprimen con su imperio, y los grandes abusan de su autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre vosotros; al contrario: aquel que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor, y quien quiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo, así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.

7) El ejemplo de Cristo (Jn 13, 12-20)

Cuando les hubo lavado los pies, tomando sus vestidos, y puesto de nuevo a la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien porque de verdad lo soy. Pues si Yo os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros. Porque Yo os he dado ejemplo, para que vosotros hagais también como Yo he hecho.

En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su señor, ni el enviado mayor que quien le envía. Si esto aprendéis, seréis dichosos si lo practicáis.

No lo digo por todos vosotros; Yo sé a quienes escogí; mas lo digo para que se cumpla la Escritura: "El que come mi pan, levantó contra Mí su calcañar". Os lo digo desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda creais que Yo soy.

En verdad, en verdad os digo, que quien recibe a quien Yo enviare, a Mí me recibe, y el que me recibe a Mí, recibe al que me ha enviado...

SERMÓN DE LA CENA

1) Principio del sermón (Jn. 13, 31-38)

Dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en Él. Y si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

Hijitos míos, poco tiempo estaré ya con vosotros. Me buscareis, y como dije a los judíos, también lo digo ahora a vosotros: A donde Yo voy, vosotros no podéis venir.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos a los otros, como Yo os he amado, así también vosotros amaos los unos a los otros.

En esto conocerán todos que sois discípulos míos: en que os amais los unos a los otros.

Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le contestó: A donde Yo voy tu no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.

Pedro le dijo: Señor ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por tí.

Respondió Jesús: ¿Que darás tu vida por Mí? En verdad, en verdad te digo, que no can-

tará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

2) Jesús camino del Padre (Jn 14,1-15)

No se turbe vuestro corazón: ¿Creéis en Dios? pues creed también en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no, os lo hubiera dicho: porque voy a prepararos un lugar. Y cuando os haya preparado lugar, después de irme, de nuevo volveré para tomaros conmigo, para que allí donde Yo estoy, estéis también vosotros conmigo. Y a donde Yo voy ya sabéis el camino.

Tomás le dijo: Señor, no sabemos a donde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por Mí. Si me hubierais conocido a Mí, también habríais conocido a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto

Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le responde: Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: muéstranos al Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí? Las palabras que

Yo os digo, no las digo por mi cuenta, y el Padre, que permanece en Mí, Él es, quien obra. Creedme: Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí. Si no, creed por las mismas obras.

3) El poder de la oración (Jn. 14, 12-14)

En verdad, en verdad os digo: el que cree en Mí, ése hará las obras que Yo hago, y aun las hará mayores, porque Yo voy al Padre. Yo haré todo aquello que pidiereis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Cualquier cosa que pidiereis en mi nombre Yo lo haré.

4) Promesa del Espíritu Santo (Jn. 14, 15-31).

Si me amais, guardareis mis mandamientos. Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre. El Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce.

Vosotros le conocéis, porque permanece en vosotros y estará con vosotros.

No os dejaré huérfanos. Volveré a vosotros.

Dentro de poco, el mundo no me verá, mas vosotros me veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréis.

En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

El que posee mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre, y Yo también lo amaré y me manifestaré a él.

Judas, no el Iscariote, le dice: ¿Cómo puede ser que hayas de manifestarte a nosotros y no al mundo?

Jesús respondió y le dijo: Todo el que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y moraremos en él.

El que no me ama, no guardará mis palabras. Y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

Estas cosas os he dicho mientras estaba con vosotros. El Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, Él os enseñará todo esto, y os recordará cuanto os he dicho a vosotros.

La paz os dejo, la paz mía os doy. Yo os la doy, pero no como el mundo la da.

No temais ni se turbe vuestro corazón. Habéis oído que os he dicho: me voy y vuelvo a vosotros. Si me amaseis os alegraríais, porque Yo me voy al Padre, pues el Padre es mayor que Yo.

Os lo he dicho ahora antes que suceda, para que cuando suceda creais.

Ya no hablaré mucho con vosotros, porque se acerca el príncipe de este mundo, .que en Mí no tiene nada; pero el mundo tiene que saber que Yo amo al Padre, y como me mandó el Padre, así obro: levantaos y vámonos de aquí.

5) Alegoría de la vid (Jn 15, 1-17).

Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que no da fruto en Mí, lo cortará, y el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto. Vosotros estais ya limpios por la palabra que os he hablado.

Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por sí dar fruto si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permanecéis en Mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque sin Mí, nada podéis hacer.

Si alguno no permaneciere en Mí será arrojado fuera, como el sarmiento, y se secará. Después los recogen, los hechan al fuego y arden.

Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis cuanto quisiereis y se os concederá.

En esto es glorificado mi Padre: en que deis mucho fruto y seais mis discípulos.

Como me ha amado el Padre, así os he amado Yo. Permaneced en mi amor.

Si guardais mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Esto os he dicho para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea cumplida.

Este es mi mandamiento: que os ameis unos a otros como Yo os he amado. Nadie puede tener amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis esto que os mando

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; sino que os llamo amigos, porque todo cuanto oí a mi Padre os lo dí a conocer.

No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí y os destiné para que vayais y deis fruto y vuestro fruto perdure, para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

6) El odio del mundo (Jn. 15, 18-27)

Si el mundo os odia, sabed que primero me ha odiado a Mí.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; mas como no sois del mundo, sino que Yo os elegí y saqué del mundo, por eso el mundo os odia.

Acordaos de aquello que os dije: "No es el siervo más que su señor". Si me han perseguido a Mí, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto lo harán contra vosotros por causa mía: porque no conocen al que me envió.

Si Yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen disculpa de su pecado.

El que a Mí me odia, odia también a mi Padre.

Si no hubiera hecho en medio de ellos las obras que ninguno otro hizo, no tendrían pecado; pero las han visto y me han odiado a Mí y a mi Padre. Así se cumple la palabra escrita en su Ley: Me han odiado sin razón.

Cuando venga el Consolador que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de Mí. Y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he dicho estas cosas para que no os escandaliceis: os expulsarán de las sinagogas, y vendrá el tiempo en que todos los que os maten creerán hacer un servicio a Dios.

Y harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a Mí.

Os lo he dicho ahora, para que, cuando suceda, os acordéis de que Yo os lo había dicho, y si no os lo dije desde el principio, es porque Yo estaba con vosotros.

Ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Sin embargo, porque os he dicho ésto, se os ha llenado de pena el corazón.

7) La promesa del Espíritu Santo (Jn 16, 7-15)

Pero os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya, porque, si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero, si me voy, os le enviaré.

Y cuando El venga argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

De pecado, porque no creyeron en Mí.

De justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.

Y de juicio, porque el príncipe de este mundo está juzgado.

Muchas cosas tengo aún que deciros, pero ahora no podéis recibirlas. Mas cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad; porque Él no hablará por sí mismo, sino que dirá todo lo que habrá oído, y os anunciará las cosas venideras.

El me glorificará, porque recibirá de Mí y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío: por esto he dicho que recibirá de lo mío y os lo anunciará.

8) Despedida (Jn 16, 16-33)

Dentro de poco, ya no me veréis; de nuevo un poco y me veréis.

Los discípulos se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco ya no me veréis, de nuevo un poco, y me veréis, ¿y qué voy al Padre? Decían, pues: "¿Qué es este poco de que habla?" No entendemos lo que dice.

Conoció Jesús que querían preguntarle y les dijo: "Preguntáis entre vosotros sobre esto que he dicho: dentro de poco ya no me veréis; de nuevo un poco, y me veréis. En verdad, en verdad os digo: Vosotros llorareis y gemireis,

mientras el mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando da a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, después que ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda del dolor, por la alegría de que ha nacido un hombre para el mundo.

También vosotros sentís ahora tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría. Y en aquel día no me pedireis nada.

Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre: Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

Estas cosas os he dicho en parábolas. Se acerca la hora en que no os hablaré ya en parábolas, sino que os instruiré claramente sobre el Padre.

En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo pediré por vosotros al Padre, porque el mismo Padre os ama, pues vosotros me habéis amado y habéis creido que Yo salí de Dios.

Salí del Padre y vine al mundo: ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre.

Le dicen sus discípulos: Ahora sí que hablas claramente y no dices ninguna parábola.

Ahora vemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte. Por eso creemos que has salido de Dios.

Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? Mirad, llega la hora, y ya ha llegado, en que vosotros os dispersareis, cada uno por su parte, y me dejareis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en Mi. En el mundo tendréis tribulaciones; pero tened confianza: Yo he vencido al mundo.

9) Jesús ora por sí (Jn 17, 1-5)

Así habló Jesús, y, levantando sus ojos al cielo, dijo: "¡Padre, ha llegado la hora!": Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a Tí en relación al poder que le has dado sobre toda carne, para que dé la vida eterna a todos aquellos que le has dado. Y esta es la vida eterna, que te conozcan a Tí, el único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra y cumplido la obra que me encargaste hacer. Y ahora, Padre, glorifícame Tú con la gloria que tenía en Tí, antes que el mundo existiese.

10) Jesús ora por los Apóstoles (Jn. 17, 6-19).

He manifestado tu nombre a los que Tú me has dado del mundo. Tuyos eran y me los has dado; y han cumplido tu palabra. Ahora conocen que todas las cosas que tú me has dado vienen de Tí. Porque las palabras que tu me has dado, se las he comunicado a ellos, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que Yo salí de Tí y que Tú me has enviado.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos.

Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y Yo soy glorificado en ellos.

Yo ya no estaré más en el mundo; pero ellos siguen en el mundo, mientras Yo voy a Tí.

Padre santo: guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno, como nosotros somos uno.

Cuando estaba con ellos Yo los guardaba en tu nombre a estos que me has dado, y los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a Ti, y estas cosas las digo en el mundo, para que ellos tengan en sí mi alegría en su plenitud.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como Yo tampoco soy del mundo.

No pido para que los saques del mundo, sino para que los preserves del Maligno.

Ellos no son del mundo, como Yo tampoco soy del mundo.

Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es la verdad.

Como a Mí me has enviado al mundo, así Yo los he enviado al mundo, y por ellos me santifico Yo mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

11) Jesús ruega por todos los fieles (Jn 17, 20-26).

No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mí por su palabra, para que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos estén en nosotros, y así el mundo crea que Tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que Tú me has dado, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en Mi, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca

que Tú me enviaste, y los amaste como a Mi me has amado.

Padre, quiero que los que me has dado estén también conmigo allí donde Yo estoy, para que contemplen mi gloria, la que Tú me has dado antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero Yo te he conocido, y éstos conocieron que Tú me has enviado.

Yo les he revelado y revelaré tu nombre, para que el amor con que Tú me has amado esté en ellos y Yo en ellos.

ÚLTIMAS INSTRUCCIONES
(Mt 28. Mc 16. Jn 20).

Después de la resurrección, les dijo: "La paz sea con vosotros. Como me envió el Padre, así os envío Yo". Dicho esto sopló sobre ellos y les dice: "Recibid el Espíritu Santo: A quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados, y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

Y les dijo: "Id por todo el mundo a predicar el Evangelio a toda criatura, y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere, se condenará.

A los que creyeren acompañarán estas señales: Echarán los demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, tomarán las serpientes y, aunque bebieren algun veneno mortífero, no les dañará. Impondrán las anos sobre los enfermos y los sanarán. Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

INDICE

Introducción..3

Conversaciones de Jesucristo 12

Sermones 17

Las Parabólas 38

Controversias...58

Escatología...80

Promesas 85

Sermón de la Cena 95

Últimas instrucciones......................................109